
Antonio ARANDA, *El hecho teológico y pastoral del Opus Dei. Una indagación en las fuentes fundacionales*, Pamplona: Eunsa («Biblioteca de Teología», 44), 2020, 369 pp., 15,5 x 23, ISBN 978-84-313-3611-0.

El profesor Antonio Aranda, actualmente Emérito de teología sistemática en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, ha publicado recientemente el volumen que analizamos, en el que retoma y amplía una de sus líneas de investigación más conocidas: la realidad teológica del Opus Dei en la enseñanza específica de su fundador, san Josemaría Escrivá. El libro es un intento bien razonado, y a nuestro entender logrado, de analizar dicha enseñanza, tratando de mostrar –por así decir «desde dentro»– sus claves teológicas de fondo: las inscritas en el carisma fundacional, tal como son puestas de manifiesto en los escritos del fundador.

Tales escritos, no sólo los de los primeros años, sino los que san Josemaría compone a lo largo de sus años al frente del Opus Dei, desde la fecha fundacional del 2 de octubre de 1928 hasta la de su fallecimiento el 26 de junio de 1975, son denominados por el Autor «fuentes fundacionales». Constituyen un amplísimo legado en el que al quedar fijada auténticamente la doctrina carismática del fundador, queda expresado el sentido auténtico y genuino del acontecimiento Opus Dei. Cabe decir que, en verdad, aunque todo en el libro –el esquema establecido, la ordenación sistemática de los temas, la selección de textos, los análisis y comentarios, etc.– haya sido pensado por el profesor Aranda, en realidad ha buscado que fueran los textos de san Josemaría los que «hablaran» al lector con su particular fuerza y expresividad.

En más de una ocasión es citada literalmente en el libro esta frase del fundador: «Cuando Dios Señor Nuestro, el día 2 de octubre de 1928, suscitó su Obra, dentro del Cuerpo Santo de la Iglesia, le dio una finalidad específica; y con ella, un espíritu peculiar y el modo apostólico de trabajar, que le es propio» (Carta 15-VIII-1953, n. 6). Estas palabras, según el parecer del profesor Aranda, dibujan con trazo esquemático y desde la luz del carisma fundacional, los elementos que configuran esencialmente el fenómeno eclesial y social del Opus Dei (origen, finalidad, espíritu, estilo apostólico), y sugieren asimismo un camino para estudiarlo teológicamente. En ellas, como en otros muchos pasajes paralelos, el Opus Dei queda en efecto presentado como un hecho teológico y pastoral, es decir, como un evento surgido por voluntad divina en el seno del Pueblo de Dios en un momento histórico determinado, ampliamente

te desarrollado a lo largo de casi cien años de existencia y dotado definitivamente por la Iglesia de «una configuración jurídica adecuada a sus características peculiares» (JUAN PABLO II, Constitución Apostólica *Ut sit*, 28-XI-1982), esto es, a su «naturaleza teológica y genuina» (*ibid.*). Tal naturaleza es la realidad de fondo que se analiza teológicamente en el libro.

Después de una Introducción general orientadora de los contenidos y de la intencionalidad del libro, el Autor organiza sistemáticamente su investigación en torno a cuatro argumentos planteados en forma de preguntas esenciales sobre el Opus Dei, buscando las respuestas ofrecidas en los textos estudiados. Esas cuatro preguntas –para qué, quién, cómo, qué– dan título a los cuatro capítulos del volumen. Es interesante conocer también los subtítulos: I. «¿Para qué? El Opus Dei, realidad eclesial con una finalidad específica»; II. «¿Quién? El fenómeno vocacional nacido con el carisma fundacional»; III. «¿Cómo? “Un espíritu peculiar y un modo propio de trabajar apostólicamente”»; IV. «¿Qué? Identidad teológica y forma canónica del Opus Dei». El primer punto de atención consiste, pues, como se ve, en el análisis de la finalidad con la que ha sido suscitado el Opus Dei. Se trata de un argumento primordial, que abre la mejor vía de acceso a las otras tres cuestiones centrales contempladas por el Autor, como son el examen de la naturaleza teológica de la vocación al Opus Dei, el estudio de su espíritu y su estilo apostólico fundacionales, y en fin, como último apartado, una consideración sobre las líneas de convergencia entre identidad teológica y forma canónica del Opus Dei. El corolario final de la investigación lo constituye su Epílogo que lleva por título: «Una inmensa tarea, un mar sin orillas».

Los contenidos de cada uno de esos apartados es, sintéticamente, el siguiente:

- a) El capítulo primero se centra en el análisis de diversos grupos de textos en los que el fundador se expresa, de modo directo o indirecto, respecto a la finalidad o misión inscrita en la entraña del carisma fundacional. Cada apartado incluye una reflexión sobre las claves ofrecidas por los textos, y el entero capítulo ofrece un razonamiento sobre el núcleo cristológico de la cuestión.
- b) El capítulo segundo tiene como argumento la profundización en la naturaleza eclesiológica del Opus Dei y en la sustancia de su misión evangelizadora –«con sabor de primitiva cristiandad», dirá el fundador– en medio de la sociedad. Como en el caso anterior, el entero capítulo hace hincapié en los elementos teológicos básicos de las cuestiones estudiadas.

- c) El capítulo tercero está dedicado a meditar teológicamente sobre el hacerse del Opus Dei en la Iglesia y en la sociedad, en conformidad con su finalidad fundacional y con los requisitos de su vocación. Analizados ya el *para qué* del Opus Dei (su finalidad) y el *quién* de los llamados a hacerla (el fenómeno vocacional), en este tercer momento se estudia el *cómo* (su realización histórica), centrandó la atención en las características propias del espíritu y de los modos apostólicos transmitidos por el fundador.
- d) El cuarto y último capítulo tiene como objetivo considerar la congruencia entre la identidad teológica y pastoral del Opus Dei, enraizada en el carisma fundacional, y su configuración jurídico-canónica como prelatura personal formada por laicos y sacerdotes, erigida en la Iglesia de modo definitivo en 1982 por medio de la Constitución Apostólica *Ut sit*. El Autor quiere destacar la normatividad del contenido teológico del Opus Dei respecto a su conformación jurídica, expresada en la figura de prelatura personal.
- e) El Epílogo del libro, tiene un sentido de recapitulación final, como un retorno a los contenidos sustanciales de lo estudiado, queriendo acentuar con mayor intensidad su dimensión apostólica y pastoral.

Con lo que hasta aquí hemos expuesto quedan resumidas de forma escueta las temáticas desarrolladas en este interesante trabajo de investigación, merecedor de justas alabanzas. Hemos dejado, sin embargo, para el final la mención de las ideas expuestas por el Autor en el «Prólogo *post scriptum*», con el que abre el volumen. Vale la pena leerlo con atención. En esas cuatro breves páginas, escritas en primera persona, manifiesta Antonio Aranda la intencionalidad con la que ha trabajado en este libro, cuyo objetivo –que considera alcanzado– era ahondar en las claves de fondo del Opus Dei como realidad teológica y pastoral de la Iglesia contemporánea, limitando expresamente la indagación a los escritos del fundador.

En esos textos, cada uno con su propia historia y con estilos literarios variados, san Josemaría da cuenta esencialmente de la misión encomendada y de su patrimonio carismático (doctrina de santificación en la vida ordinaria, espíritu fundacional, rasgos de la vocación al Opus Dei, praxis espiritual y apostólica). La novedad de su enseñanza –hemos de situarnos en el contexto eclesial y social de la primera mitad del siglo XX– sobre la llamada de los cristianos a la santidad y al testimonio apostólico en su vida corriente, así como la análoga novedad de la llamada personal a entregarse plenamente al servicio

de Dios sin cambiar de estado y en medio del mundo, exigen que el fundador ponga fuertemente el acento sobre lo que es propio y peculiar de ese espíritu y esa vocación, y también, en consecuencia, sobre lo que les diferencia de otras formas y estilos de vida cristiana, en particular de la consagración religiosa. Todo está dicho en esos textos fundacionales con hondo respeto y estima hacia todos los demás caminos de santificación en la Iglesia. El Profesor Aranda subraya que este libro ha sido redactado con esa misma disposición básica.

En aquella primera mitad del siglo XX, y en cierto modo a lo largo de toda su vida –sigue resaltando Antonio Aranda–, san Josemaría manifestó verdades olvidadas y se esforzó, con ayuda de la gracia, en cambiar las mentalidades, deseando también que llegara la aprobación y configuración canónica adecuada del Opus Dei. Todo esto ya ha tenido lugar. Estamos ahora en un contexto en el que la Iglesia –en el Concilio Vaticano II– ha proclamado la llamada universal a la santidad, y ha sido también reconocido el valor cristiano del mundo y de las realidades seculares. Han surgido o podrán surgir Instituciones que análogamente al Opus Dei –cada cual por su camino– aspiren a promover la búsqueda de la santidad y el apostolado de los cristianos corrientes. En este libro, destinado a hablar del Opus Dei –insiste el Autor– no cabía detenerse a estudiar esos otros caminos de santificación, pero quiere dejar constancia de estima y aprecio hacia ellos.

Al escribir así se está simplemente subrayando un hecho patente en la vida real: afirmar y custodiar lo que es propio y peculiar del espíritu y de la vocación y misión del Opus Dei (es lo estudiado en este libro, en los textos del fundador), supone también, lógicamente, señalar diferencias respecto de otros espíritus, otras vocaciones y otras misiones en la Iglesia. Pero con cariño, con empatía hacia todas. Con amor a la Iglesia. Sin ninguna otra pretensión.

¿Qué más podemos añadir después de estas palabras? Tras aconsejar a todos la lectura del libro, podemos finalizar destacando que sus diversos apartados son aproximaciones por distintas vías al tema único del significado del Opus Dei en la Iglesia al servicio de la obra redentora, o con otras palabras, de lo que representa su función en la economía de la salvación. Antonio Aranda recalca que el fundador ha dejado establecido con sus escritos que, con el Opus Dei, Dios ha querido suscitar en la Iglesia una específica misión apostólica de dimensión universal, conferida a través de una particular vocación a la perfección cristiana en medio del mundo, amparada y alimentada a su vez con un espíritu secular propio y una praxis ascética y apostólica adecuada.

Lo sustancial de esa vocación-misión a la santidad y al apostolado de cristianos seculares bien formados, hombres y mujeres, laicos y sacerdotes, es, por decirlo con otras palabras, promover con naturalidad y sencillez, con amistad, en todos los ambientes humanos, especialmente en los profesionales, el mensaje del Evangelio, el sentido cristiano de la vida, o yendo más a la raíz el conocimiento y el amor a Jesucristo. Tal realidad sustancial –en palabras del fundador: «abrir los caminos divinos de la tierra», «poner a Cristo en la cumbre y en la entraña de todas las actividades humanas»– manifiesta el horizonte ilimitado de una misión encaminada a llenar de sentido cristiano todos los trabajos y a todos los trabajadores, esforzándose por transmitir el fermento del amor a Cristo, la luz de la santidad.

Juan Luis BASTERO

JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Cartas*, vol. I, edición crítica y anotada, preparada por Luis Cano, Madrid: Rialp, 2020, XXVIII + 315 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-5313-6.

El inicio de la publicación de las *Cartas* de san Josemaría Escrivá es un acontecimiento relevante desde una perspectiva espiritual y pastoral, pero no menos lo es desde el punto de vista teológico. La aparición en una esmerada edición crítica del primer volumen de la que –dentro de la Serie II de las Obras Completas del santo fundador del Opus Dei– podría ser denominada «sub-serie de las *Cartas*», merece a mi entender particular atención. Comienzan, en efecto, a ver la luz pública unos inéditos de singular interés para conocer con mayor profundidad las claves del espíritu fundacional y de la misión eclesial de su insigne Autor.

El volumen que presentamos, al que habrán de seguir otros de contenido análogo, ofrece las cuatro *Cartas* de más antigua datación entre las más de cuarenta (en la Introducción se menciona, sin embargo, un número menor; algo diremos) que el santo fundador dirigió a los miembros del Opus Dei, hombres y mujeres, casados y solteros, laicos y sacerdotes. El tenor de esta enseñanza, no obstante sus destinatarios de primera instancia, es también válido y provechoso en muchos aspectos para cualquier lector cristiano comprometido con su fe. Es lo mismo que sucede de ordinario con la doctrina de otras